



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

TIPLES DE ÓPERA
ADELINA PATTI



Lit. de Brabo, Desaguado, 14 y Carbon, I. Madrid.

La música celeste se esconde en su garganta
y canta de tal modo, que no hay nada mejor.
Millares de pesetas recoge cuando canta...
¡Su madre fué una alondra, su padre un ruiñón!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Mujer compuesta.. por Eduardo Bustillo.—La suerte, por José Estremera.—¿Qué hay? ¡Nadal por Manuel Matoses.—En confianza, por Sinesio Delgado.—Epigramas, por Anónimo.—Las águilas, por M. García Rey.—¡Siempre lo mismo! por Justino Velasco.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Adelina Patti.—Soirée.—Carnaval, por Cilla.



La carencia absoluta de emociones trae muy disgustada á la gente.

Algunos creían que los descubrimientos de los depósitos de armas, hechos por el Gobernador, iban á producir alarma é indignación en el público; pero el país ha permanecido indiferente. Lo más que han hecho algunos espíritus impresionables, ha sido ocultar cuidadosamente todos aquellos objetos que podrían atraer las sospechas de la policía.

—¿Qué armas tenemos en el domicilio?—preguntaban los hombres tímidos á sus esposas.

—Tenemos la media luna con que picamos la carne para hacer albondiguillas.

—Pues, ocúltala.

—¡Ah! Y aquella navaja de muelles que hemos tenido que comprar cuando hiciste *El puñal del godo* en Villaviciosa de Odón.

—Destruyela cuanto antes.

—Y tu morrión de miliciano.

—¡Cáspital!

—Pero le falta el plumero. Te acordarás que lo hemos utilizado para limpiarle la boca á mamá, cuando tuvo aquella irritación tan fuerte.

—Hay que destruir todo aquello que pueda perjudicarme á los ojos de la autoridad.

—¿Qué hacemos, entonces, del morrión?

—¿Podrías sacar de él un gabancito corto, para andar por casa?

—No; porque ahora se llevan largos, pero podríamos, si te parece, hacerle un sombrero á Felipín.

—Pues, hacérselo inmediatamente.

Nadie está seguro, desde que se ha establecido el sistema de los reconocimientos escrupulosos.

En casa de D Urbano se presentó el jueves la policía:

—¿Tiene V. armas?—le preguntó el inspector.

—Diré á V.; tengo una suegra mortífera.

—A ver; que se presente.

—Pero, está descargada.

—¿Cómo?

—He tenido la precaución de cortarle las uñas con un escoplo.

*
*
*

Hay gente que goza con las noticias tremebundas, y cuando tiene ocasión de conmovér á su familia, le falta el tiempo para ir á decirle:

—¿No sabéis lo que hay?

—No.

—Una modista acaba de *raptar* á un aguador en la calle del Carnero.

—¿Qué estás diciendo?

—Digo, no, la modista ha sido la *raptada*.

—¿Y qué?

—¿Os parece poco? Desde mañana hay que vigilar al aguador... No os fiéis de sus halagos.

—Pero...

—La mayor parte de esos *chicos* que traen el agua á las casas, son como las sirenas; fascinan con su canto engañoso para realizar sus impuros deseos.

Cuando se comete un crimen de grande espectáculo, los

impresionistas llegan á las tertulias, dispuestos á producir asombro entre las clases acomodadas.

—Supongo que ya sabrán VV. lo de la plaza de la Berengena.

—¿Qué ha pasado?

—Un dependiente de una peletería ha matado á su principal, por celos.

—¿Cómo?

—Ahogándole con un manguito de señora. Después lo cortó en rajitas, como si fuera un salchichón.

—¡Qué atrocidad!

—Y después se lo fué remitiendo á su esposa, bajo sobre certificado.

—¡Pero, Dios mío! Cada día se cometen más crímenes...

—Hace falta un freno.

—Mucha falta—contesta un joven poeta de la reunión, que suele desbocarse con frecuencia, sobre todo, cuando versifica.

Después de las exclamaciones naturales, viene á saberse que el joven peletero se había limitado á pinchar á su principal con una aguja de crochet, y que los noticieros habían trocado las especies, tomando por rajadas de carne humana, las muestras de piel de gato que remitía por el correo á los corresponsales de provincias.

¡Oh, la exageración! Este afán de sacar las cosas de quicio, ocasiona disgustos.

Hay personas que no saben hablar, como no sea en superlativo.

—¿Cómo sigue el enfermo?

—¡Malísimo! Ahora le da por pedir alimento.

—Ese es un buen síntoma.

—¡Quiál... ¿De dónde saca V. que el tener buen apetito es un buen síntoma? Ayer, después de tomar un caldito colado, pidió pan... ¿Qué le parece á V.?... Además, no tiene calentura, ni dolores, ni pesadez en la cabeza; en fin, está muy malito.

A mí me decía una señora muy exagerada:

—Yo padezco de latidos, ¿sabe V.? y cuando me da el ataque, se me oye latir el corazón desde una legua. En Zaragoza, los vecinos se quejaron una noche creyendo que mi marido y yo nos habíamos puesto á bailar el zapateado á aquellas horas.

No sé por qué, pero tengo para mí que en eso de los robos que se cometen, debe haber algo de exageración.

La mayor parte de los que aparecen como víctimas, son unos exagerados ó unos olvidadizos.

—¡Pepita! ¡Pepita!—exclamaba D. Eleuterio entrando en su casa la otra noche.—¡Acaban de robarme el reloj!

—¿Qué dices?

—Mira, mira.

Y mostraba el forro del bolsillo.

—Tranquilízate, Eleuterio.

—¿Cómo? ¿Quieres que renuncie á mi reloj?

—¡Pero, hombre, si lo tenemos empeñado desde noviembre!...

*
*
*

¡Ah! Se me olvidaba...

Lectores, muchísimas gracias.

Ya saben VV. por qué.

LUIS TABOADA.

MUJER COMPUESTA...

No hay un refrán castellano en que no encuentre el más torpe algo que á la letra falte, ó que al espíritu sobre.

Porque el contra-refraneo es ya tal, entre españoles, que hasta el más vulgar adagio se desmiente en las acciones.

Así de falso acredita la hermosa Mari-Dolores, aquel de «mujer compuesta, de otra puerta quita al cónyuge.»

No hay mujer que en los Madriles más se acicale y adorne, sin quitar á su marido de puertas que se le antojen.

Estábase hace dos años tan soltera como pobre, y, por ser casada y rica, tomó esposo con millones.

De aquella santa coyunda corto plazo dió á los goces, sin que el fruto se anunciase de su unión con Pepe López;

y en sus breves referencias á su apreciable consorte, «éste», «ése» ó «aquél», decía, abusando del pronombre.

Y no es que Pepe quisiera ser en su casa un fantoche, ni que de tener dejara muy bien puestos los calzones.

Pero como á él los negocios traíanle al estriquete desde el Bolsín á la Bolsa y de la Bolsa á las Cortes, poco á poco, sin notarlo, iba haciendo abdicaciones, y á Lola, reina absoluta con trono, corona y corte.

Y ella, que ya por instinto del gran tono está en los toques, no al interior cortesano reserva sus esplendores,

ni á besa-manos le invita, ni le ofrece recepciones, ni le atrae hacia su cámara con cadenas de flores.

Del marido hace intendente, aunque alguna vez se enoje si entra á pie, cuando *compuesta*, salió ya la reina en coche.

Y allá va Lola á paseos y á teatros y á salones, donde hasta en sus desnudeces, su buen vestir se conoce.

Que esté el marido á otra puerta, ó que alquile otros balcones, ó que otras rejas escale, ó á otra ventana se asome,

Lolita, siempre risueña, mientras él esté conforme con ver sólo en lo que paga lo bien que ella *se compone*.

EDUARDO BUSTILLO.

LA SUERTE

Hace tiempo que encontré una moza que vendía billetes de lotería á la puerta de un café.

Miréla fijo: el pañuelo que llevaba á la cabeza, daba sombra á una belleza ajada por el desvelo.

Su mano continuamente de los ojos apartaba el pelo que se soltaba de los rizos de la frente.

No tenía más aliño que un vestido de percal, un mugriento delantal y un mal parado corpiño.

Presentí más de un primor en aquella chica gaapa, que bajo una mala capa se encuentra un buen bebedor.

Que aquella desheredada, vil harapo de la acera, á nacer en otra esfera pudo ser joya preciada.

Con fuerte voz de soprano decía: «El seiscientos siete; ¿quién me compra este billete? ¡La suerte tengo en la mano!»

Y para mí, dije al ver su figura: «No comprendo que esté la suerte vendiendo quien tanto la ha menester.»

Yo no sé por qué razón

se me quedó la figura de la pobre criatura fija en mi imaginación.

Y aun muchas veces en vano ahuyento el eco maldito de aquel sacástico grito: «la suerte tengo en la mano.»

Bien peinada y bien prendida y luciendo rico traje, ví en cómodo carruaje aquella mujer tendida.

Y con la transformación ví que su esbelta figura, si no perdió en hermosura, ganó mucho en distinción.

Ahora mil veces la veo con sedas y con brillantes, ya en las playas elegantes, ya en teatros, ya en paseo.

Por esos mundos de Dios algo amigos nos hicimos, y en una ocasión tuvimos este diálogo los dos:

—¡Oh, bella ninfa! No en vano á la puerta de un café há tiempo gritaba usted:

«La suerte tengo en la mano.»

—Pues no porque me tocara la suerte puedo hoy lucir.

—Ya sé; debió usted decir: «La suerte tengo en la cara.»

JOSÉ ESTREMER.

¿QUÉ HAY?—NADA

¡Ah, señores! ¡Yo me aburro *soberanamente*, que es en lo único que puedo parecerme á los reyes, en lo de aburrirme!

Aquí no pasa nada, absolutamente nada, y francamente, esto no es lo tratado.

¿He venido yo á este mundo para que no suceda nada en él? Para eso bien me estaba yo donde me estaba antes de nacer, que ya sé que antes he estado en alguna parte, según me han dicho los filósofos.

¡Oh! ¡Qué hermosísima me parece, en estos días de aburrimiento, aquella gallarda figura del suicida, creada por Narciso Serra! ¡Y qué razón tenía el ilustre poeta! ¿Vale la pena de vivir en una sociedad y en una época donde nada ocurre, y si ocurre algo, es copia exacta de lo que ocurrió la víspera, en que nada ocurrió de particular?

Y para esto, los españoles tenemos menos condiciones de paciencia que los sujetos de otros países, porque no estamos acostumbrados á esta quietud.

En Inglaterra, pongo por caso, ya están hechos á las armas, como suele decirse. Allí nunca ha ocurrido nada. Así es que tienen una misma reina hace infinidad de años, y una misma clase de instituciones, hace muchísimo tiempo.

Aquí ya es otra cosa. Nosotros estamos acostumbrados á una emoción diaria poco más ó menos, y en cuanto transcurre una semana sin emoción, podemos y debemos llamarnos á engaño.

Cuando cojo por la mañana la prensa, y encuentro en ella las mismas noticias que leí en los periódicos de la noche anterior,

me entra el *spleen*, pero *spleen* á la española, nervioso, alborotador, pendenciero, no el *spleen* lánguido y montecino que dicen que sufren los ingleses.

¡Y cómo noto yo la proximidad del período del aburrimiento! Los primeros síntomas los encuentro en los artículos de la primera plana de los diarios, donde se tratan todos los asuntos que por regla general no interesan á nadie ó casi á nadie.

Ya los títulos indican que el aburrimiento llama á las puertas: *Reformas de Hacienda*.—*Los presupuestos vigentes*.—*La propiedad en Cuba*.—*El balance del Banco*.—*El déficit*... ¡todo cosas por el estilo!

Yo no he tenido nunca paciencia para leer entero un artículo de esos (que por otra parte están muy bien escritos y en serio y sin grabados intercalados en el texto!); digo, pues, que nunca los he leído, pero me parecen los mismos artículos publicados ya otras veces, sin más variación que la que exigen las cifras.

Lo cual quiere decir que así como aquel capitán de barco tenía unos pantalones encarnados para ponérselos cuando había tempestad, la prensa española tiene unos artículos especiales, ya escritos y quizás estereotipados para darlos á luz cuando se acerca el ciclón del aburrimiento.

Y... ¿no han notado VV. que estos días empiezan ya á salir los escritos tratando de asuntos rentísticos, ó *financieros*, como otros dicen?

Pues es que hemos llegado á los días sosos. No ocurre nada.

Nada en política, nada en literatura, nada en artes.

Hace tres años que no tenemos exposición de pinturas, hace meses que no se ve en los escaparates un libro nuevo, hace no sé cuánto que no ha habido una mala insurrección armada.

¡Qué monotonía!

A veces parece como que va á pasar algo.

Se abren las Cortes, riñen dos personajes ó tres, é inmediatamente las cierran, y á dormir por largo rato.

Se anuncia una comedia nueva, se habla mucho de ella, bombos van y vienen en la prensa, mucha apretura la noche de estreno. Luego se averigua que es de Mr. Dumas, ó de Mr. Ouhet, ó de Mr. Sardou, la gente la encuentra mal traducida y desde la segunda representación huye del teatro.

Y vuelta al letargo, al sopor y al fastidio.

¿Es esto vida?

Siquiera las clases elevadas se divierten, según de cuando en cuando nos cuenta Asmodeo.

Estos días de fastidio se han comido ellos la torta rellena con objetos de bisutería, ó la torta del haba, para deducir quién va á ser feliz en el año corriente y quién no.

Aparte de que esta gente se entretiene todo el año enseñándose unos á otros los trajes que tienen y dándose thés mutuos donde se charla sobre quién tiene relaciones con Fulanita ó Menganita y cuándo piden la mano de Zulanita, y qué Minotauros han salido premiados en el último certamen.

Pero, ¿nosotros? ¡Oh! Nosotros nos aburrimos soberanamente.

Entramos en un café y encontramos la gente ávida de novedades, cansada de apurar la letra de la última noticia que hubo y que ya se hizo vieja.

Cogemos el periódico y dice lo mismo que ayer: que han ascendido á Fulano, que trasladan á Mengano, que Zutano sigue un poco más aliviado, que está desanimado el salón de conferencias, que no va gente al teatro, que ha nevado en tal provincia... y todos los días lo mismo.

Paseamos por Madrid y con cada amigo tenemos el mismo diálogo.

—¿Qué tal?

—Bien, ¿y tú?

—Bien.

—¿Y de dinero?

—Mal, ¿y tú?

—Peor.

—Enfermedad española.

—¿Me das un pitillo?

—Toma.

—¿Y un fósforo?

—¡Vayal!

—¿Y qué hay de cosas?

—Nada.

—¿Nada, nada?

—¡Nada!!

Y con decir luego:—¡Mira qué mujer! y contestar el otro con el ¡Pstchl de la indiferencia, nos separamos.

Y al cabo de tropezar con diez ó doce amigos y cruzar con ellos las mismas palabras, se marcha uno á casa y se acuesta aunque sean las doce del día y se cansa uno de leer los libros ya releídos, y se estraga de tanto encender pitillos, y á veces el fastidio y el cansancio le permiten á uno dormir; pero apenas

SOIREE



—Baronesa, yo me cargo,
y me aburro mucho aquí.
—Sí que esto va siendo largo.
—¡V lo que dará de *oui!*



—(Bailaré con el Marqués
sin que mi esposo se entere.)
—(Mi mujercita no quiere
bailar... ¡Qué sencilla es!)



—No me puedo contener,
¡me estoy muriendo de amor!
—M ás despacio, por favor,
que nos vamos á caer.
—Eso no importa; ¡mejor!



¡Anda ¡y se les figura que se divierten!

dormido empieza á soñar y sueña uno que no le sucede nada.

Que... ¿este sí que es el colmo del fastidio! ¡Aburrirse durmiendo!

—¡Bonita vida!

MANUEL MATOSES.

EN CONFIANZA

Estoy muy desesperado conmigo mismo... y con otros que se empeñan en hacerme calaverilla bisoño.
¡Dale á mirarme á la cara y á escudriñarme los ojos, y á ver arrugas fatales, marca de graves trastornos, y á asegurar que me llevan los diablos dentro de poco, y á darme buenos consejos que ni yo dejo ni tomo!
—«¡Tú estás malo, criatural
—¡Tú vas á morir muy pronto!
—¡Vaya una vida que tienes!
—¡Bien te diviertes, galopol
—¡Tú te gastas el dinero malamente, ¡lo conozco!
—Con la salud no se juega.
—Te recomiendo el ahorro.
—El que de joven no guarda, muere miserable y solo...»
Y así los que al paso encuentro me acribillan á piropos y compasivos me venden protecciones que no imploro. No se le ocurre á ninguno calcular, ni por asomo, que puede ser el trabajo, á cuyo peso me doblo. No señor, si tengo ojeras es señal de que trasnocho, y si trasnocho, es seguro

que me consume el jolgorio, francachelas, ó barajas, ó mujeres, ¡ó demonios!
Y entre que soy inocente y entre que lo niegan todos, estoy pasando en la vida las penas del purgatorio.
¡Caigan pestes y anatemas sobre el muchacho vicioso que desbarata el producto del trabajo de los otros y en el albor de la vida viene á parar en el hoyo!
Los que heredan cinco duros y los ponen al tres de oros ó se los dan á una chica para comprar perifollos, bueno que sufran sermones y consejitos juiciosos; pero yo, que sin ayuda me lo guiso y me lo como y solito salgo en busca de lo que me pierdo solo, ¿qué grave falta cometo ni en qué compromiso pongo á nadie, y á quién fastidio si no prospero ni engordo?
A los graves moralistas les debe importar muy poco que en la corte me consuma liquidando lo que cobro. Vine con una peseta ¡y tengo derecho á todo!

SINESIO DELGADO.

EPIGRAMAS

I

El aturdido Pascual las leyes físicas burla, pues dice que muchas veces se queda con Luz á oscuras.

II

Dos hijos pequeñitos tiene Consuelo; uno rubio, muy rubio, y otro moreno. Y es lo chocante, que los dos se parecen mucho á su padre.

III

La bella Inés dió un traspies, y según me han referido, aunque el traspies le dió Inés, quien se cayó fué el marido.

IV

Dicen los que han sido novios de la coqueta Remedios, que escribe muchas epístolas pero ningún evangelio.

V

Al enfermo Marañón le dijo el doctor Allende: —«Su mejoría depende de que venga la reacción.» Y de entonces el pobrete no ha cesado de llorar, pues cree que no ha de curar si no viene Carlos siete.

VI

¿Será distraído Ocaña, que entró ayer en el estanco y se fumó á la estanquera creyendo que era un cigarro?

ANÓNIMO.

LAS AGUILAS

Comienzo por asegurar, y estoy seguro de no equivocarme, que no la mayor parte, sino la totalidad de mis lectores, desconocen el significado de la frase que sirve de epígrafe á estas líneas, en el sentido, se entiende, en que de ella pienso ocuparme.

Las águilas á que por esta vez me refiero no son las conocidas generalmente por esas aves llamadas de rapiña, de color rubio encendido, que exceden á todas las demás aves en la prespicacia de su vista, en su fuerza y en la rapidez de su vuelo. No son tampoco estas águilas, aquellas, por tal nombre llamadas, monedas de oro de valor de poco más de diez reales, y que, según cuentan las crónicas, batió en España el Emperador Carlos V. Las supradichas águilas no son las monedas de Méjico y de los Estados Unidos de América. Ni mucho menos me refiero por esta vez á la conocida constelación septentrional de la vía

Láctea, al Occidente del Pegaso y al Sur del Cisne. Decir que no se trata tampoco de aquella insignia principal de que usaron los romanos en sus ejércitos, creo que es innecesario de todo punto, así como que las águilas de que me propongo hacer mención han de despertar el interés en unos, la percepción en otros, el recuerdo en alguien y el conocimiento por parte de todos.

No es cosa, en verdad, muy sencilla el distinguir á primera vista á una de estas aves, aun cuando se tenga conocimiento exacto de sus señas particulares, que son en todo caso, y sin excepción, las siguientes:

Aspecto de gomoso ó sietemesino indefectible é invariablemente.

Plumaje: frac y corbata blanca, sin que en ningún caso ni circunstancia dejen de llevar la consabida florecita colocada en el ojal, hecho por expreso encargo al ser confeccionada la prenda.

Porque eso sí; mis águilas visten siempre, no sólo bien, sino á la última moda; papá paga, ó por lo menos á éste es enviada la cuenta.

Pero pasemos adelante.

El espacio donde mis águilas extienden su vuelo, ó lo que pudiera llamarse el campo de sus operaciones, si no se tratara de pájaros, es siempre el Teatro Real. Alguna que otra vez, y como por excepción, se dejan ver también en algún otro coliseo, donde el número y clase de la concurrencia les permite ó exige presentarse; pero esto, como he dicho antes, no es regla general, y tiene además otros inconvenientes, cuya mención no considero oportuna.

Volvamos, pues, al Teatro Real en el momento en que las águilas se disponen á tender su vuelo.

Ha terminado el primer acto; los concurrentes á butacas se disponen á dar una vuelta y á fumar.

Invasión de águilas con esgrima de gemelos.

Saludos de todos géneros y encontrones de todas clases.

Poco después vienen los diálogos.

Para ningún águila es inconveniente el no haber oído el acto, pues ya se dirá durante éste donde se replegan, para dar su opinión (siempre adversa) respecto á la manera como ha sido interpretada la obra.

El bajo les ha parecido afónico.

La contra-alto fuera de cuerda.

La tiple mal de voz.

En cuanto al tenor, ya se sabe, hay que establecer comparaciones.

Y mientras se emiten estos juicios en voz alta, con desdén acento y con las demás circunstancias que el caso requiere, el águila no deja ni por un solo momento de dirigir los gemelos á palcos y plateas y cambiar afectuosos saludos.

Hay que advertir que el águila siempre va provista de gemelos, hasta el punto de poder éstos ser considerados como una parte integrante de su personalidad, en este caso.

Pero va á terminar el entreacto, comienzan á dejarse oír las primeras notas de la orquesta y las águilas se declaran en retirada.

Mientras dura el acto son sus verdaderos apuros.

Los actos para las águilas son mucho más aburridos que los entreactos para el que al ir al teatro lo hace única y exclusivamente para oír la ópera.

El águila durante el acto cruza pasillos, visita retretes, fuma, espera, teme y hasta se impacienta y aburre.

El encuentro de dos águilas durante lo que podemos llamar su espera, es para ambas, aunque previsto, un caso grave.

Hé aquí su indefectible resolución:

Tan luego como la prespicacia de su vista les advierte su presencia, las águilas apresuran su vuelo hasta llegar á encontrarse; una vez al habla, cambian un saludo, se dan un apretón de manos y se dicen la localidad á donde cada una de ellas se dirige.

Aunque mis lectores saben ya cuál es la localidad donde se halla el águila durante el acto, las dichas, por lo general, son siempre algún palco ó platea.

Pero termina el acto, se apagan las últimas notas de la orquesta y ya tenemos otra vez á las águilas en campaña.

Como han podido ver mis lectores, si bien son aves molestas, son, en cambio, inofensivas.

No son de la misma índole otras aves, de las cuales, si bien no lo prometo, es, sin embargo, posible que me ocupe otro día y á quienes por adelantado clasifico de aguilucho, epíteto con que generalmente se les designa entre los concurrentes al regio coliseo.

Para terminar: los días de estreno, en que la concurrencia es numerosa, las águilas se presentan en mayor número y esplendor.

M. GARCÍA REY.

¡SIEMPRE LO MISMO!

(...Las mujeres son mi única manía.)
ESPRONCEDA.

¿Que no las haga caso?... ¡Cualquiera puede!
Cuando quiero olvidarlas unos instantes,
el demonio—¡yo creo que lo hace adrede!—
las presenta á mis ojos más incitantes.

¡Vaya usted á escapar luego! ¡Vanos antojos!
El hombre más valiente cede lo mismo,
¡y nadie puede nada viendo unos ojos
atractivos y negros como el abismo!

Mi desdicha parece cosa de guasa,
pues tengo, si hablo á alguna, tan mala estrella,
que basta que me diga *vamos á casa*,
¡para que busque el modo de ir á la de ella!

Si algunas ocasiones—pocas—evito,
estoy pensando en *ellas* á todas horas,
¡y me paso las noches como un bendito
soñando con mujeres encantadoras!

Mis amigos—¡mal rayo les parta á todos!—
se mofan á menudo de mi flaqueza,
y afirman *urbi et orbe*, con malos modos,
que debo de estar tonto de la cabeza.

¡Tonto, por no hacer caso de lo que mandan
y seguir el ejemplo de Juan Palomol...
¡Pues si hay unas jamonas que, cuando andan,
le ponen al más santo yo no sé cómo!

¡Y qué fieles son todas las españolas!...
En diciendo «te adoro» no hay hombre inquieto.
¡Bien pueden los maridos dejarlas solas
sin temer que los pongan en un aprieto!

Sencilotas y buenas como ninguna
ni el lujo las trastorna completamente,
ni pueden los rigores de la fortuna
pervertir su inocencia, que Dios aumente.

Chiflaos por alguna si es vuestro gusto,
pero, ¡por Dios! cuidado con el demonio...
Divertirse con todas, ¡eso es muy justol...
¡y, por supuesto, nada de matrimonio!

JUSTINO VELASCO.



La estudiantina *Tuna nacional* ha tenido la bondad de obsequiarnos con una serenata.

Son todos unos muchachos muy barbians que se van á divertir de firme en el Carnaval próximo, y que sabrán sacar los cuartos con mucha gracia.

¡Bien sabe Dios que se lo deseo!

Don Evaristo Potranca,
un banquero enriquecido,
la costumbre ha contraído
de usar lenguaje de banca.

Hizo ayer una conquista,
la de Rosa, chica hermosa,
y asegura que á la Rosa
la cobró á dos días vista.

J. MIRANDA.

Nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez sigue en Lugo.
Hemos procurado averiguar á qué ha ido allí; pero su familia
se empeña en guardar el más profundo secreto...

En la Princesa (Teatro) se va á estrenar la comedia *El Archimillonario*.

Los periódicos usan como reclamo para llevar gente al estreno, la noticia de que las actrices lucirán elegantes trajes...

¡Oh! el arte.

Será cosa de anunciar también el día en que Rosell estrene calzoncillos de punto.

Otra novedad teatral.

Es muy probable que la eminente actriz portuguesa Lucinda Simões dé una representación de *Demi-monde*, declamando su papel en portugués y todos los demás actores en castellano...

¡No faltaba más que eso! ¡La mezcla!

¡Y luego dicen que el teatro está decadente!

La cortesana de Smirna se titula el tomo 23 de la Biblioteca *Demi-monde*, que acaba de ver la luz pública.

Yo no puedo decir á VV. otra cosa más que no desmerece en nada de los anteriores, y que es cosa de chuparse los dedos de gusto.

Se agotará en seguida.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. F. R.—Madrid.—Es un poco incorrecta. Y no se dice *bugero*, sino *agujero*.

Sr. D. P. de G.—¡Bestial (Y tonto.)

Sr. D. N. L.—Albacete.—Aprovecharé algo.

Modesto.—¿Porqué firma V. así? Fírme V. estúpido.

Zenitram.—Eso es una bobadita.

Sr. D. S. A.—Irún—Recibido el importe de las tres suscripciones.

Sr. D. P. R.—Madrid.—Se ha enmendado V. en la medida, pero aún tiene muchos defectos.

Sr. D. A. M.—Madrid.—Es un poquito endeble. Mil gracias por sus buenos propósitos.

Fermín.—Barcelona.—Sí, estaba admitida y se publicará cuando llegue su turno.

Sr. D. A. B.—Madrid.—No podemos publicar artículos.

Sr. D. M. V.—Madrid.—Siento no poder complacerle, pero la administración no paga más trabajos que los que pide la dirección.

Sr. D. A. M.—Madrid.—Mal anda V. de ortografía.

Sr. D. M. N.—Madrid.—Son muy malos.

Individuo.—No está mal del todo, pero es muy vulgar. ¿Por qué hace usted silva? ¡Eso es muy difícil!

Sr. D. R. M.—Madrid.—¡Nada de rosas y ruiseñores! Eso, en serio, se ha hecho cursi.

Serrucho.—Digo lo mismo de las flores marchitas.

Micrófono.—Es que, esos, además de ser sucios, no tienen gracia... Y lo ha dicho todo el mundo un millón de veces.

Pere Pau.—V. que se aprovecha de las erratas, podía cuidar más sus versos, que son un tejido de licencias y vulgaridades.

Sr. D. T. R.—Reinosa.—¡Ay, como lo siento! Pero con versitos no se puede pagar á los cajistas.

Sr. D. L. F.—Burgos.—Es mala.

Q. K. Racha.—Uno es fuerte y otro anodino.

Tremendo.—Valladolid.—¡Hombrel! Fíjese V. bien en los consonantes. O mejor, no se fije V. en nada.

Sr. D. A. G.—Valladolid.—Esos juegos de ingenio han caído completamente en desuso, á Dios gracias.

Sr. D. L. P.—Madrid.—Flojitos los cantares.

Sr. D. J. P.—Zaragoza.—El soneto tiene bonito asunto, pero la forma es deplorable. En lo otro... no se dice «niños revolvedores», sino «revoltosos.» Va mucha diferencia.

Sr. D. J. M. T.—Valencia.—El asunto es muy gastado. Pero no se debe titular así; sino *A los conejos*.

Sr. D. J. R.—Madrid.—No se dice *ignocencia*. Es demasiado *fisno*.

Sr. D. M. D.—Zaragoza.—Se publicará.

Sr. D. J. A.—Aranjuez.—No me gusta, ni á la chica tampoco, ¡como si lo viera!

Sr. D. A. G.—Málaga.—Digo lo mismo; exactamente lo mismo.

Sr. D. A. P.—Madrid.—Sólo le faltaban á la gran vía unos versitos de esos. ¡Ya no se hace nunca!

Sr. D. Q. F.—Cádiz.—Pues el uno que es chistoso por el sistema antiguo, y el otro que no lo entiende el verbo divino.

Sr. D. V. F.—Madrid.—Mediano.

A. C. I. T.—No se pueden hacer excepciones en los libros, porque habría un lío. ¿Qué más le da á V.? Cuando renueve, se le envían los atrasados, y en paz.

Sr. D. A. C.—Sevilla.—Tiene muchísimas incorrecciones.

Solito ni una.—Madrid.—E. R.—Madrid.—J. C.—Barcelona.—*Aburrido*.—Madrid.—B. C.—Madrid.—D. N.—Madrid.—No sirven.

Pim, pim.—Venga la firma.

Sr. D. E. S.—Segovia.—Los de actualidad, como no sean muy buenos...

Sr. D. E. L.—Madrid.—Es flojito.

Sr. D. C. M.—Madrid.—El final es de mal gusto.

CARNAVAL



Don Justo Calabaza,
muy buen muchacho,
que siempre se disfraza
de mamarracho.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10
Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO.

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 10, segundo, izquierda.—Madrid
Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.
A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.
Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primera, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA